

Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*

Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia es un libro producto de un proyecto de investigación binacional —Identidades y movilidades en México y Colombia—, dirigido por una antropóloga mexicana, una geógrafa francesa y dos antropólogas colombianas. El texto busca reflexionar sobre una temática de actualidad: cómo se produce, se experimenta y se negocia la diferencia cultural en el marco sociopolítico del neoliberalismo y de la peculiar movilidad de personas, ideas, capitales, signos y mercancías de esta época histórica. Las reflexiones sobre esta cuestión se desarrollan desde diferentes acercamientos analíticos y en dos contextos nacionales distintos (México y Colombia), lo que vuelve sumamente interesante la lectura del texto. Una de las virtudes del libro es, precisamente, el intento de comparar procesos políticos y culturales que se han desarrollado en ambos países latinoamericanos. Sin embargo, este objetivo no siempre se consiguió cabal-

mente, ya sea porque —salvo en un caso— no se intentó tratar una misma temática en un solo capítulo, o porque hubo temas —como el del movimiento indígena— que únicamente se desarrollaron en extenso para Colombia. No obstante, es de reconocerse el esfuerzo realizado por las coordinadoras del libro para subsanar en la introducción y las conclusiones tales limitaciones, quizás inherentes a un proyecto de tal envergadura, que involucró a investigadores con intereses de estudio y compromisos de trabajo que debieron ajustar para integrarse en un proyecto binacional.

Si nos atenemos a la intención comparativa, destacan por motivos diferentes dos capítulos, el de Carlos Agudelo y David Recondo, “Multiculturalismo en América Latina. Del Pacífico mexicano al Pacífico colombiano”, y el de Virginie Laurent, “Entre tradición e innovación: ejercicios indígenas de poder en Colombia”. En el primer caso, es el único capítulo que aborda en el mismo texto la comparación de un mismo hecho: el papel que ha jugado el Estado en los procesos de construcción de la multiculturalidad en ambos países. Sus reflexiones parten de dos estudios de caso: la Ley estatal

* Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez (eds.), *Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*, CIESAS/CEMCA/IRD/ICANH, México, 2007.

de Oaxaca (México) que permitió a partir de 1995 elegir a los presidentes municipales conforme a los “usos y costumbres” de las comunidades indígenas, y la nueva Constitución de 1991 que en Colombia reconoció los derechos territoriales y políticos de la población afrocolombiana. Los autores indican claramente los diferentes contextos políticos en los que surgieron estas dos políticas de reconocimiento de las diferencias étnicas, los reacomodos locales y regionales a los que condujeron, los beneficios que tales políticas públicas tuvieron entre las poblaciones locales —quizás más en Colombia que en México, al legalizar los territorios de las poblaciones afrocolombianas y visibilizar los derechos políticos de 25% de la población nacional—, y sus limitaciones o desviaciones. El capítulo deja en claro que el reconocimiento político de los “usos y costumbres” no necesariamente conduce a una sana relación de las comunidades indígenas con el Estado.

El capítulo de Virginie Laurent es igualmente fascinante para quienes nos interesamos en la antropología política. Nos muestra una realidad contrastante con la mexicana: 1) una población indígena que representa apenas 2% de la población total, con una distribución dispersa que se extiende desde las cordilleras andinas hasta las tierras bajas de la Amazonia y Orinoquia, y 2) un movimiento indígena que en dos décadas (1970-1980)

adquiere una relevancia política tal que logra colocar a tres de sus representantes en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. La autora señala que “Desde esta fecha ha ido en aumento el número de líderes indígenas que tienen acceso a cargos sometidos a elección a nivel local, departamental y nacional” (p. 111). Tal presencia y fuerza política, según Laurent, se explica en parte por la opción multicultural que prevé la Constitución de 1991. La lectura de este capítulo nos plantea múltiples preguntas sobre las dificultades del movimiento indígena mexicano para lograr una mayor influencia política en todo el país, y sobre la negativa de las elites políticas y económicas a reconocer y respetar, en los hechos, los derechos políticos de los pueblos originarios. Es por ello que en este libro resalta tanto la ausencia de un capítulo sobre el movimiento indígena en México.

Son estos dos capítulos los que se proponen explícitamente abordar el papel que en las dos últimas décadas ha jugado el Estado en el reavivamiento del registro identitario entre diferentes grupos sociales, tanto en la ciudad como en el campo. Sin embargo, el tema está presente en otros trabajos, particularmente en los que refieren a los casos colombianos, tal vez porque en este país sea muy reciente —principios de la década de 1990— la creación de políticas públicas dirigidas explícitamente a las poblaciones étni-

cas. En cambio, en los capítulos elaborados por los colegas mexicanos, particularmente aquéllos que refieren al sur de Veracruz, se menciona la presencia e intervención de proyectos gubernamentales (Comisión del Papaloapan) y agencias estatales (Instituto Nacional Indigenista, Petróleos Mexicanos) pero poco se reflexiona sobre el papel del Estado en la inhibición o incentiva-ción de reivindicaciones étnico-raciales. En las conclusiones las editoras del libro retoman este asunto para reflexionar sobre los motivos —que tienen que ver con la diferente historia de los Estados nacionales donde se llevaron a cabo las investigaciones (pero quizás también con diversas tradiciones académicas)— por los que mientras los investigadores colombianos prestan mucha atención al papel que el Estado tiene sobre la creación de identidades étnico-raciales, en los trabajos de los antropólogos mexicanos este tema es poco abordado de manera explícita.

Una segunda temática que está presente en el libro refiere a los distintos derroteros por los que en las últimas dos décadas han transcurrido las diversas reivindicaciones (políticas, sociales, territoriales) ligadas a la especificidad cultural, lo cual es analizado en prácticamente todos los capítulos, lográndose mostrar la diversidad y complejidad de tal tipo de reivindicaciones. El libro nos muestra procesos muy interesantes de reetnización y reindigenización, así como de recreación, patrimo-

nialización e instrumentalización de ritos indígenas con la finalidad, la mayoría de las veces, de adquirir visibilidad política.

Otra línea de reflexión presente en este libro es la de los procesos de construcción de territorialidades vinculados a ciertas formas de identificación. Este tema es considerado en varios capítulos, en los que se da cuenta de la reelaboración de las territorialidades en situaciones extremas ligadas al establecimiento de la guerrilla (departamento del Cauca) y el narcotráfico (Pacífico colombiano) en áreas habitadas por indígenas y afrocolombianos; de la creación de nuevas territorialidades en áreas de fuerte inmigración de jornaleros indígenas (Valle de San Quintín, al norte de México) en las que se desarrolla un interesante proceso de nativización; de la redefinición de territorialidades a partir de la creación de un nuevo municipio indígena (sur de Veracruz); de diversas formas de apropiación del espacio urbano en un corredor industrial (Cosoleacaque-Minatitlán-Coatzacoalcos, al sur de Veracruz), que reflejan la diversidad de orígenes étnicos, geográficos y laborales; de los procesos de convivencia y distanciamiento entre dos grupos racialmente opuestos (“morenos” y mestizos) que viven en una misma localidad, para cuya comprensión se propone un modelo analítico que vincula espacio, poder y lugar.

En todos los capítulos encontramos alguna reflexión respecto a cómo las

identidades se negocian y reelaboran constantemente a partir de la interacción con programas gubernamentales, la inserción en movimientos étnicos, el trato obligado con la guerrilla y el narcotráfico, la vecindad con personas con diferentes orígenes étnico-raciales, y la inserción en redes y circuitos religiosos. Algunos de estos capítulos subrayan en sus análisis las paradojas de que las políticas multiculturalistas, necesarias para ampliar los márgenes democráticos y la inclusión de los grupos que por sus diferencias culturales han sido marginados socialmente durante décadas o siglos, se adapten perfectamente al neoliberalismo económico y las inmensas desigualdades sociales que éste produce; y que al amparo de dichas políticas se marquen nuevas fronteras y se creen nuevos excluidos.

Por otro lado, en varios capítulos se aborda un aspecto del multiculturalismo que puede resultarnos bastante cotidiano: lo vemos constantemente en fotografías de prensa y en noticieros de televisión y probablemente pocas veces reparamos en su significado profundo. Me refiero a lo que Laurent llama “la puesta en escena de lo indio”, lo cual puede hacerse para fines muy diversos, a veces por los mismos indígenas —o sus representantes— para adquirir presencia política, como el caso de los senadores indígenas de Colombia a los que refiere dicha autora, o el de los zapotecas de

Minatitlán, narrado por Manuel Uribe en varios de sus trabajos, que hacen una exhibición de sus trajes y fiestas; y otras veces por actores no indígenas cuya finalidad es también adquirir presencia política mediante, digamos, la “usurpación” de elementos objetivos que se supone caracterizan “lo indígena”, como los casos que analizan María Teresa Rodríguez y Gloria Lara para los Llanos del Sotavento y la Costa Chica de Oaxaca, respectivamente.

Los retos de la diferencia. Los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia es un libro que reúne textos muy bien estructurados a partir de preguntas o hipótesis claramente explicitadas en sus introducciones, apuntados en información de campo recabada por los propios autores(as), en la lectura de bibliografía relacionada con los temas y las regiones de que trata cada uno de ellos, y en los comentarios, críticas y sugerencias que sobre tales textos se vertieron en un coloquio realizado a finales de 2005 en el que los autores(as) presentaron las primeras versiones de sus trabajos finales como participantes del proyecto IDYMOV. Estos capítulos son introducidos por las editoras del libro con un texto en el que indican los ejes de comparación que guiaron la redacción de los diferentes capítulos y la estructura misma del libro, ubicando también el debate teórico y político en el cual se insertan las contribuciones que el conjunto de

los autores(as) hacen al estudio de la construcción y la experiencia de la diferencia.

Para facilitar la lectura de este texto diverso y complejo, las editoras tuvieron el acierto de explicar las particularidades de los contextos sociopolíticos de los dos países en los que se llevaron a cabo los estudios de caso, señalar las pistas para la comparación, y elaborar una conclusión final bastante amplia en la que retoman los puntos centrales abordados por cada autor para hacer una reflexión a partir de los hallazgos de cada investigación. Una de estas conclusiones, que las editoras adelantan desde la introducción, y que aparece en varios capítulos, es el de los límites del multiculturalismo, el cual, como ellas señalan, ha permitido la visibilidad y el reconocimiento político de “minorías culturales” pero también

ha sido incapaz de avanzar hacia la solución de otros problemas graves que afectan a dichas poblaciones, como la injusticia social y la desigualdad económica.

En fin, se trata de libro que a los mexicanos nos abre una vista fascinante sobre la rica y compleja realidad cultural y sociopolítica de Colombia que en general ha quedado oculta tras las noticias de la violencia de la guerrilla y el narcotráfico. Espero que a los lectores colombianos este libro también les sirva para conocer la diversidad y complejidad de la sociedad mexicana que quizás ha quedado oculta por el cine y la canción ranchera.

Emilia Velázquez
CIESAS-Golfo